

poder, y los indígenas, abusados eternamente por aquellos, en un simbolismo permanente de la Conquista española.

No obstante, el conquistador bien puede ser tan mexicano como los mexicanos más oprimidos. Ello se demuestra en “Pague Piedra” (1957) de Armando Duvalier, un cuento en donde los indígenas adoran a Padre Piedra, un santo que encuentran en el campo y que resulta ser un ídolo a ojos del cura y de las autoridades del pueblo, es decir, de los ladinos, quienes intentan llevarse a Padre Piedra a un museo. Nótese que, mientras el pueblo está convencido de los milagros del santo y cree en el poder de las fuerzas naturales, los *otros* (el presidente municipal del pueblo y el cura) ven con ojos científicos a ese ídolo, como ellos lo llaman. El conocimiento empírico contrasta con el conocimiento científico, supuestamente más civilizado y moderno, pero también muestra la eterna lucha entre “civilización” y “barbarie” que caracteriza la vida en Chiapas y quizá también en todo México y Latinoamérica. Asimismo, esta es una discusión muy actual en los tiempos que corren.

No podemos olvidar otro tipo de relaciones de poder, expresadas en la necesaria obra de Rosario Castellanos. En el cuento “Domingo” se narra la historia de Edith, una mujer aburrida de su matrimonio que, después de despachar los asuntos de su casa y de sus hijos, entra a su estudio de pintura para encontrarse con una sensación de plenitud que, como ella piensa, ha experimentado en otros momentos de su vida: frente al mar, al comer pan con queso o al hacer el amor con su amante. En la narración de la vida cotidiana que hallamos en “Domingo” se encuentra también, de manera casi accidental, la búsqueda de la libertad personal y de las cosas que le

agregan sentido a la cotidianidad de la vida.

En las narraciones de finales de la primera década del 2000, algunos autores recuperan leyendas tradicionales, como Leonardo Da Jandra en “Las focas de Samahua”; allí, la leyenda no explica únicamente el origen de las rocas con forma de foca, sino que también ahonda en la soledad, en los embates de la muerte y en la espera eterna del amante. Todos estos son temas universales que lectores de cualquier parte del mundo han experimentado, si bien se cuentan en una leyenda zapoteca. Muchos autores, Chéjov entre ellos, lo han dicho: para ser universal tengo que hablar de mi aldea; por eso, los mitos y las leyendas son tan importantes en la construcción del imaginario colectivo, porque a través de recursos o elementos locales nos hablan de sentimientos humanos que, justamente por su calidad humana, son también universales. Algo parecido sucede en el cuento “La piscina”, de Nadia Villafuerte, hecho con una poderosa atmósfera de soledad, incertidumbre y el amor rabioso de dos amantes.

En suma, la antología *El cuento en Chiapas (1913-2015)* le proporciona al lector una ventana hacia ese mundo que es el estado de Chiapas, un territorio que sigue siendo desconocido para muchos mexicanos. Por ello, creo que el lector puede adentrarse en estos cuentos chiapanecos como si se internara en ese estado para conocerlo a fondo y descubrir que, en realidad, él mismo no es muy distinto de los personajes del libro; el objetivo de la antología se cumple porque, a través de la palabra, conocemos universos nuevos. **LPyH**

Katia Escalante nació en La Trinitaria, Chiapas. Es licenciada en Lengua y Literatura Hispánicas por la UV. Mantiene un blog: elcarritorojo.com.

Cartografía cultural de Chiapas

Antología de ensayo

Guadalupe Flores



Ignacio Ruiz-Pérez (sel. y pról.), *Antología del ensayo moderno en Chiapas. Esbozo de una historia cultural*, Tuxtla Gutiérrez, Coneculta, 2018, 460 pp.

La creación del mundo se ha expresado a lo largo del tiempo gracias a la palabra como resultado de imaginarlo, ya sea desde la perspectiva teológica o a través del examen racionalista. Por diversos senderos y miradas, la palabra ha sido el medio y el centro de toda aspiración para hacer explícita la presencia del Ser y su mundo. De esta manera el ensayo como género artístico evidencia el devenir de las ideas: una constante reflexión en torno a la presencia del hombre y su historia. Octavio Paz en el prólogo al libro *Tristeza de la verdad. André Gide regresa a Rusia*, de Alberto Ruy Sánchez, alude al ensayo como un género difícil y menciona:

En uno de sus extremos colinda con el tratado; en el otro, con el aforismo, la sentencia

y la máxima. Además, exige cualidades contrarias: debe ser breve pero no lacónico, ligero y no superficial, hondo sin pesadez, apasionado sin patetismo, completo sin ser exhaustivo, a un tiempo leve y penetrante, risueño sin mover un músculo de la cara, melancólico sin lágrimas y, en fin, debe convencer sin argumentar y, sin decirlo todo, decir todo lo que hay que decir.

En ese sentido, el conjunto de ensayos que integran la *Antología del ensayo moderno en Chiapas. Esbozo de una historia cultural*, de Ignacio Ruiz-Pérez, nos permite un acercamiento, como su nombre lo indica, a la historia de la cultura y al desarrollo de las ideas del mencionado estado y, en general, de México.

Ruiz-Pérez acompaña la selección con un interesante prólogo, una muestra sistemática del género, que inicia con una reflexión que invita al lector a debatir en torno al término *ensayo* y, más allá de las discusiones académicas, prefiere eliminar el corsé que lo limita para dotarlo de libertad e incluir en el repertorio una visión interdisciplinaria que permita dar cuenta de los procesos sociales y culturales: desentrañar la cultura regional, su impacto nacional y extranjero; es decir, con palabras del autor, esta antología resulta una “revisión de las distintas maneras en las que los intelectuales, científicos sociales y escritores del estado o afincados en él han imaginado no solo Chiapas y sus problemas sociales, políticos y culturales, sino también los diversos temas que conectan la realidad local con la transnacional” (8). De ahí que su colección esté acompañada por una visión de la historia y de la geografía de esta región del sureste; de tal modo que los procesos referidos se enuncian con cierto orden que

Realidad, imaginación y memoria se enriquecen con tópicos como la geografía, la historia, la teología, la frontera, la migración y la literatura. Ignacio Ruiz, desde una perspectiva interdisciplinaria, integra una radiografía cultural e identitaria que va del siglo XVIII al XXI.

coadyuva a la representación de la realidad que hoy impera en esa zona, por más simbólico que pudiera parecer, a través del ensayo literario. Textos que resultan de la reflexión entre el pasado y el presente, que actualizan una serie de hechos ordenados cronológicamente y que invitan al lector a recuperar y conservar la memoria de los eventos que contribuyen o han contribuido a conformar una identidad y una forma de percibir el mundo.

El hilo conductor del libro es el ensayo como un debate de ideas que expresan el compromiso académico e intelectual de los autores elegidos. Por tanto, es una muestra del pensamiento e intercambio de saberes que en el estado se han desarrollado para invocar los fenómenos sociales y culturales. El autor parte de la premisa de construir un corpus que le permita dar cuenta del devenir de ideas representativas de la historia cultural, una selección de autores que, a través de la escritura, producen y hacen historia y, lo más importante, exponen el “paisaje intelectual y cultural desde donde se enuncian”.

Realidad, imaginación y memoria se enriquecen con tópicos como la geografía, la historia, la teología, la frontera, la migración y la literatura. Ignacio Ruiz, desde una perspectiva interdisciplinaria, integra una radiografía cultural e identitaria que va del siglo XVIII al XXI. Tiene como escenario el territorio chiapaneco, en especial Tuxtla, la región de los Altos y el Soconusco.

En ese sentido, podemos ver la expresión en el siglo XVIII de Fray Matías de Córdova por los derechos, usos y costumbres de los pueblos indígenas, pasando por el examen sobre el mismo tema de Jesús Agripino Gutiérrez y Jan de Vos. Más adelante, autores como Matza Maranto y Eraclio Zepeda abordan la producción literaria en Chiapas. La primera visibiliza las voces poéticas femeninas de autoras indígenas; el segundo realiza un recorrido por las diversas expresiones creativas de la región. Además, la cultura africana está presente en los textos de Armando Duvalier y Roberto López Moreno, quienes resignifican la construcción histórica e identitaria de los pueblos del sur. Coyunturas y técnicas narrativas dialogando, fusionándose para ratificar que el ensayo “es uno de los géneros privilegiados para debatir las ideas y mostrar el compromiso intelectual de sus autores”.

Más allá del espacio geográfico, los escritores antologados abordan temas actuales como los desplazamientos humanos y espaciales, ya sea sobre la cercanía con Guatemala, el conflicto migratorio o su impacto a nivel nacional. Jesús Morales Bermúdez o Andrés Fábregas Puig, por mencionar algunos, proporcionan una visión (neo) colonialista del problema. México, Latinoamérica y Europa concurren en los textos de Rosario Castellanos, José Martínez Torres y Víctor García Vázquez. Todos ellos son solo algunos nombres

para delinear el paisaje de autores y temas abordados.

La técnica narrativa, la historia y la geografía se combinan para dar paso a un abanico de aportaciones que dan cuenta de la historia de las ideas y de la manera en que se concibe el mundo en la región chiapaneca. El estado de Chiapas se ha caracterizado por la complejidad de sus problemas políticos, sociales, económicos y raciales. A veces el ensayo, al igual que la actividad periodística, funciona como revelador de esas realidades y, en este caso, los textos muestran lo complicado que ha resultado el proceso de construcción de un estado que apenas se hizo visible al país y al mundo el 1 de enero de 1994, "...cuando el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) irrumpió en el estado sureño de Chiapas", palabras con que el autor inicia su presentación.

Combinación de geografía e historia que va de lo regional a la ubicación de esta zona del sureste en el contexto nacional, ocupa un lugar en la historia de México como una región que se caracteriza por la presencia interétnica y multicultural. Expresiones de la realidad en todos sus sentidos, ya sea desde lo más profundo de la experiencia o desde la pequeña distancia que permite observar y reflexionar sobre el entorno.

En fin, Ignacio Ruiz-Pérez con esta antología también demuestra la variedad intelectual chiapaneca: Chiapas no solo como generador de poetas y narradores, sino también de científicos e historiadores preocupados por evidenciar el desarrollo de las ideas regionales y su impacto a nivel nacional y extranjero. Ya lo confirma la voz popular: "Chiapas es México". **LPyH**

Guadalupe Flores es doctora en Humanidades y profesora de tiempo completo de la Facultad de Letras Españolas de la UV. Miembro del SNI, nivel 1.

Pionera de la novela gay en México

Novela

Alejandro Arteaga Martínez



Paolo Po, *41 o el muchacho que soñaba en fantasmas* (casi una novela), con "Nota editorial a la segunda edición" de Bartomeu Costa-Amic Leonardo; "Nota editorial a la primera edición" de Bartolomé Costa-Amic; y "Paolo Po: a cincuenta años del escritor que nunca existió" de Miguel Ángel Teposteco Rodríguez, México, Altres Costa-Amic, 2019 [1963], 238 pp.

En 1963, la editorial Costa-Amic publicó *41 o el muchacho que soñaba en fantasmas*, supuesta primera novela de un jovencísimo autor oculto tras el seudónimo de *Paolo Po*. Miguel Ángel Teposteco, en su artículo "Paolo Po: la historia oculta tras el autor de la primera novela gay en México" (*El Universal*, 19 de diciembre de 2015), afirma que se trataba, en realidad, del escritor Manuel Aguilar de la Torre, periodista del *Excelsior*, quien para entonces ya había publicado otras obras. Pocos habíamos leído esta novela: los raros ejemplares que

sobrevivían eran difíciles de rastrear en librerías de viejo e incluso en internet. Ahora tenemos la oportunidad de valorarla no solo desde su posición como pionera en la tradición narrativa mexicana, sino también por su calidad.

Señalemos primero la intención de Po de subvertir la infamia. *41 o el muchacho que soñaba en fantasmas* se organiza en 41 capítulos, número oprobioso cuyo referente, la infame redada policial de 1901, caricaturizó José Guadalupe Posada. Po reelabora el sentido denigrante de la cifra y presenta, en sendos capítulos, la historia del enamoramiento y del desamor del protagonista. Lejos de aceptar el estigma del número como ignominia, Po señala una y otra vez a la sociedad intolerante como responsable de la infelicidad del personaje homosexual: la infamia la produce quien asigna la cifra, no quien la porta.

El protagonista, cansado del mundillo homosexual, se enamora de un recién llegado a la ciudad, que le parece ajeno a todos los vicios. El romance ofrece la oportunidad de una relación monógama y de largo plazo para el "muchacho que soñaba en fantasmas". Sin embargo, sus inseguridades, un profundo sentimiento de culpa y la creencia de que necesita "purificarse" antes de establecer una relación, lo orillan a dejar a quien cree ser el amor de su vida. Luego de alcanzar el estado de "pureza" que buscaba, tratará de volver con el hombre que ama, pero este ya se ha internado en el mundo del que el otro ha escapado.

La narración resulta un inteligente juego temporal en el que las fronteras entre el futuro, el pasado y el presente se vuelven porosas. Los anhelos del protagonista, que cuenta en primera persona, a ratos parecen volverse realidad; en otros momentos, lo que cuenta pareciera alguna de sus fantasías.